

Texto / *Ricardo Angoso*

CAPITAL DE LA VOIVODINA Y MIRADOR ÚNICO SOBRE EL DANUBIO



Esta pequeña región de la Voivodina, situada al norte de Serbia, en la frontera de este país con Hungría, cuenta con algo más de dos millones de habitantes y veintidós mil kilómetros cuadrados, pero tiene en su haber tanta historia como belleza en su interior. Muchos de sus antaños territorios históricos ahora están en manos de Croacia, Hungría y Rumania. Por estas tierras, ahora verdes y surcadas por el río Danubio, han pasado casi todos los pueblos habidos y conocidos en la historia de Europa. Novi Sad, su capital, es el epicentro de la región, un verdadero volcán de cultura, arquitectura espectacular, economía boyante y exuberante diversidad social, religiosa y étnica.

El territorio perteneció en tiempos prerromanos a la Dacia, al Imperio Romano, al de los hunos, al Kanato

Avar, al reino de los Gépidos, al Reino Franco, a la gran Moravia, a Bulgaria, al Reino de Hungría, al Imperio Otomano, a la monarquía de los Habsburgo, al Imperio Austro-Húngaro, al Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, al Reino de Yugoslavia, a la República Democrática Federal de Yugoslavia, a la República Federal Socialista de Yugoslavia, a Serbia y Montenegro ya abandonadas por el resto de las repúblicas ex yugoslavas y después, tras la salida de Montenegro y Kosovo del naufragado barco yugoslavo, a Serbia.

Se puede decir sin temor a equivocarse, que Voivodina es una de las regiones más multiétnicas de Serbia y uno de los lugares del mundo en donde se hablan más lenguas, pero entre las que destacan las seis oficiales:

el ruso, el eslovaco, el húngaro, el serbio, el rumano y el eslovaco. También, en otros tiempos y antes del Holocausto, el Yiddish era una lengua familiar para muchos de sus habitantes, una suerte de dialecto de Europa Central conformado por el alemán, el hebreo y otros préstamos de las lenguas eslavas, hoy solamente utilizado por algunos escritores y en algunas comunidades aisladas de Europa del Este donde pervive.

Saliendo de la capital húngara hacia Voivodina, bien sea por tren o en coche, Novi Sad está a medio camino entre Budapest y Belgrado, una parada obligada en este viaje y un lugar, como tantos otros de Europa Central y del Este, donde confluyen numerosas identidades, culturas y civilizaciones, un cruce de caminos entre el Oriente y el Occidente, entre el Sur y el Norte de Europa.

La capital de la Voivodina, primera ciudad en número de

habitantes de la región, es una urbe centroeuropea, de arquitectura casi vienesa, ordenada, limpia y organizada, muy al estilo de lo que eran las ciudades o capitales de provincia del Imperio Austro-Húngaro que nos recordará mucho a Subotica, la primera parada desde Budapest a través de nuestro viaje a Serbia. Ciudad industrial, con numerosos objetivos turísticos, buenos museos, grandes palacios y casonas de época austrohúngara y excelentes servicios, Novi Sad es una de las capitales de provincia más ricas de la antigua Yugoslavia y una de las más industriales de Serbia, a pesar de que en la década de los noventa el embargo contra el país, a raíz de la política de Milosevic de apoyar la secesión de los serbios en Eslovenia y Croacia y la represión de los albaneses en Kosovo, dañó mucho su economía.

Pero si las sanciones le hicieron daño a la economía local, con sus secuelas de hiperinflación, devaluación del dinar yugoslavo y desempleo, aparte de la pérdida de poder adquisitivo, los bombardeos de la OTAN contra Serbia, en 1999, debido a la crisis de Kosovo, destruyeron sus tres puentes, dañaron su sistema de comunicaciones y le privaron de agua y electricidad, al tiempo que su refinería de petróleo también fue atacada y dañada por las bombas de fragmentación empleadas por los aviones de la Alianza Atlántica. Pese a todo, sigue siendo un centro económico

de primera magnitud en Serbia, destacando por su industria, y por poseer un mercado agrícola de primera importancia, ya que la Voivodina es la región más fértil de toda Serbia y siempre fue de las más organizadas de la antigua Yugoslavia, teniendo su renta per cápita por encima de la de todo el país.

BALCÓN ÚNICO SOBRE EL DANUBIO
Situada a orillas del Danubio y en un bello emplazamiento, el origen de Novi Sad se remonta a la Edad de Piedra y desde esa época fue pasto de los sucesivos imperios que rivalizaban por el control de esta zona de Europa, habiendo pertenecido a los dominios húngaro, otomano y húngaro a lo largo de su historia, tal como ya hemos dicho al principio de esta breve reseña. Sin embargo, entre los siglos XVIII y XIX, la ciudad era, culturalmente hablando, serbia y era considerada por todos como la "Atenas serbia", por ser el centro de la lengua y la cultura de esa nacionalidad sin Estado en aquellos tiempos, toda vez que Serbia estaba bajo el yugo otomano en ese período.

Así define a esta ciudad el escritor italiano Claudio Magris en su obra *El Danubio*: "De nuevo en el Danubio auténtico y verdadero, Novid Sad era la "Atenas serbia", una cuna del resurgimiento cultural y político de Serbia. Hoy es la capital de la Voivodina; las lenguas oficiales, en las oficinas públicas y



en el patrimonio, son cinco (serbio, húngaro, eslovaco, rumano y rutenio), si bien es indudable la su-
premacía serbia, total en el ejército.
El paisaje es bellissimo, la fortaleza
de Petrovaradin domina con sus
memorias austríacas y otomanas el
Danubio, entre los vecinos bosques
de Fusca-Gara se ocultan los mo-
nasterios ortodoxos, con sus iconos
y su paz antigua.

El período de esplendor y
crecimiento de Novi Sad está
ligado al dominio austro-húngaro,
entre el siglo XIX y 1918, en que
la ciudad, junto con la región
de Voivodina, pasa a ser inte-
grante de la primera versión de
Yugoslavia, más conocida como
el "reino de eslovenos, croatas y
serbios". Una buena parte de la
mejor arquitectura de esta ciudad
fue construida en el período del
dominio austro-húngaro, como la
ya citada fortaleza de Petrovaradin,
que corona la capital de Voivodina
y ofrece una impresionante vista
sobre el Danubio, y en que fue la
mayor fortificación de Europa en
el siglo XVII y las más importante



del Imperio Austrohúngaro en los
Balcanes. Fue levantada entre 1692
y 1790, siguiendo los planes de
un conocido arquitecto francés,
Sébastien le Prestre de Vauban, y se
extiende a través de una zona de
112 hectáreas. Cuenta con más de
16 kilómetros de galerías y en sus
emplazamientos había lugar para
unos 4000 cañones.

En este lugar, por
cierto, se celebra to-
dos los años uno de
los eventos culturales
más importantes de
la ciudad y también
de la región de
Voivodina, el festival
musical EXIT, al que
asisten miles de jóve-
nes venidos de toda
Europa durante la pri-
mera semana de julio.
En lo que respecta al
turismo, todavía le fal-
ta mucho para cubrir
sus expectativas y no
he encontrado datos
exactos sobre el
número de visitantes,
pero a tenor de lo
que se observa en
las calles y a falta
de datos fiables, no
deben ser muchos.
Novi Sad, a pesar
de tener todo a su

favor, no tiene demasiado turis-
mo, lamentablemente, y es algo
perceptible. Sin embargo, creemos,
tiene un enorme potencial porque
se encuentra en un lugar estraté-
gico por tren y carretera entre la
capital serbia, Belgrado, y la capital
húngara, Budapest. No podemos
dejar de lado que una de las insti-
tuciones centrales que dinamiza la
vida social, cultura y académica de
la ciudad es la Universidad de Novi
Sad, con algo más de 40.000 alum-
nos, 14 facultades y varias sedes en
la región, siendo la más importante
de Voivodina y de Serbia junto con
la famosa y prestigiosa Universidad
de Belgrado.

EL LEGADO AUSTROHÚNGARO

Volviendo al período austrohún-
gario, hay que reseñar, como ya
indicamos antes, que la mayor
parte de su patrimonio cultural,
histórico y arquitectónico data de
este período y más concretamente
entre la segunda mitad del siglo XIX
y principios del siglo XX, antes de
la entrada de casi toda esta zona
de Europa en la Primera Guerra
Mundial. Destacamos entre sus
principales monumentos la Matka
Sprska, una suerte de academia de
las ciencias y la cultura serbias, que
fue fundada en 1826 y se trasladó
de Budapest a Novi Sad en 1864,
en pleno fervor nacionalista serbio

de antes de la Segunda Guerra
Mundial era una ciudad abierta,
cosmopolita y plural en toda la
extensión de la palabra, donde se
hablaban varias lenguas, y donde
que se puede visitar y que está
había importantes comunidades,
entre las que destacaban la judía,
la húngara, la eslovaca, la gitana, la
alemana, la rumana y la croata, por
citar algunas de tantas presentes.

Aunque quizá la pérdida más
dramática y trágica fue la de
comunidad judía, por la forma
tan abrupta en que desapareció.
Un escritor local, Goran Levi, nos
habla de su desarrollo y evolución:
"Después de la Primera Guerra
Mundial, en el reino de los serbios,
croatas y eslovenos y más tarde, en
el reino de Yugoslavia, los judíos
de Novi Sad experimentaron un
verdadero renacimiento en el área
de la cultura como consecuencia
del alto nivel de vida que siguió. Se
fundaron varias sociedades depor-
tivas y culturales, se creó un centro
comunitario judío, se abrieron dos
coros judíos (Hazamer y Hashira)
y se lanzaron varios periódicos
judíos". Después, con el Holocausto,
este mundo hebreo se desvaneció
para siempre; hoy apenas viven
judíos en Novi Sad.

También la comunidad hún-
gara, la segunda en importancia
tras la mayoría serbia, ha ido
desapareciendo paulatinamente

en los Balcanes, y su impresionante
sinagoga, que fue construida entre
1905 y 1909, una de los pocos insti-
tuciones judías-junto al cementerio
que se puede visitar y que está
junto a un basurero- que sobrevivió
en esta ciudad a la ocupación ale-
mana y al consiguiente Holocausto
perpetrado en Serbia.

Aparte de estos lugares, tam-
bién queremos recomendarle la
plaza de la libertad, que recuerda
mucho al estilo vienes y centroeu-
ropeo que caracterizó a tantas ciu-
dades del Imperio Austrohúngaro, y
que nos recuerda a otras urbes de
este período, como Arad, Bratislava,
Brasov, Oradea y Timisoara, por po-
ner solamente algunos ejemplos,
y cuyas casas de diversos colores
y tonos claros, coronados por una
iglesia ortodoxa más reciente, nos
recuerda a tantas plazas de Europa
Central. Muy cerca de allí, en pleno
centro de Novi Sad, se encuentra la
calle más conocida y concurrida de
la ciudad, la Dunavska, que comuni-
ca la zona más antigua de la capital
con la nueva, y encontrando en sus
alrededores la mejor oferta de ba-
res, hoteles, tiendas y restaurantes
de la capital de Voivodina.

Conviene recordar que la ciu-
dad de Novi Sad tuvo un carácter
multitécnico que se ha ido perdién-
do a lo largo del siglo XX por diver-
sos avatares históricos. La ciudad

en los años noventa, sobre todo
debido a la alta inmigración hacia
Hungría, que reconoce los dere-
chos de esta minoría alrededor
de su país y les otorga el pasapor-
te casi automáticamente, y ante
el agravamiento de la situación
económica a partir del año 1991,
en que comienzan las guerras
yugoslavas. Aproximadamente
casi la mitad de los húngaros de
la ciudad, según fuentes oficiales,
han abandonado Novi Sad y la
mayor parte de los que se fueron
no han regresado, debido sobre
todo a que Hungría pertenece
a la Unión Europea y pueden
viajar por todo el continente sin
problemas, algo que no suce-
de con el pasaporte serbio y
también debido a las condicio-
nes de vida mucho más bajas en
Serbia debido a años de guerra,
sanciones y casi crisis económi-
ca crónica. Actualmente habla
unos 11.000 húngaros viviendo en
Novi Sad, casi la mitad de los que
había constancia fehaciente en el
censo de 1991. Con lo cual, y para
resumir, Novi Sad perdió en estos
años una buena parte de su patri-
monio histórico y cultural imate-
rial, que era este crisol de culturas,
religiones y lenguas, pero todavía
tiene la fuerza de su rica herencia
y una belleza, casi sin par, en esta
parte de Europa. X

